

Transgénicos, sí

MANUEL LUDEVID

LA VANGUARDIA, 27.05.09

La cultura del no ataca de nuevo. Una iniciativa legislativa popular en el Parlament de Catalunya propone prohibir la importación, cultivo e investigación de y sobre las plantas transgénicas. Es decir, los vegetales a los que se ha incorporado un gen para desarrollar variedades más resistentes a los parásitos, producir proteínas con fines terapéuticos o fabricar nuevas materias primas como los plásticos biodegradables. Los transgénicos permiten reducir drásticamente el uso de fertilizantes químicos, insecticidas y herbicidas que contaminan suelos y acuíferos y su mayor rendimiento permite ocupar menos suelo (recurso cada vez más escaso) y bajar costes de producción y el precio al consumidor.

Se arguyen contra los transgénicos razones relacionadas con la salud, la biodiversidad y el comercio. Sin embargo, no se ha producido ni un solo caso de afectación perjudicial para la salud humana, gracias a un muy estricto proceso de autorización sanitaria que dura entre 8 o 9 años y que cuesta al promotor entre 15 y 20 millones de euros. Es cierto que las plantas transgénicas suponen reducir la biodiversidad, como lo hace la genética tradicional y todo el desarrollo de la agricultura. La discusión comercial es de otro carácter: que las grandes empresas aprovechen las nuevas variantes de semillas transgénicas para colonizar mercados es un asunto que se resuelve con medidas a favor de la competencia y de la difusión gratuita de estas nuevas tecnologías a los países pobres.

El único cultivo transgénico de Catalunya es el maíz, que ha conseguido reducir un 30% la acción de los insectos, y el 80% de la soja que

consumimos (básica para nuestra industria cárnica) es transgénica, pues la importamos de Estados Unidos y Argentina. En ambos casos no ha habido problema alguno. Lo razonable es proceder a la investigación en profundidad, al cultivo responsable y a la importación controlada. Catalunya tiene centros de excelencia en investigación que pueden reforzar nuestro decisivo sector agroalimentario. El futuro de la agricultura tiene dos retos principales: el rendimiento y el medio ambiente. Para afrontarlos cuenta con algunos elementos clave: los avances genéticos, las tecnologías de la información y la gestión eficiente de los recursos, especialmente del agua. Lo que es seguro es que el futuro de la agricultura no está en la vuelta a la edad media.

*MANUEL LUDEVID, economista. Su último libro es 'La respuesta ambiental' (Editorialaresta.com)